

“Hacen falta dos para el tango”

El imperativo del encuentro como modo de habitar el trabajo social



Mara Mattioni entrevista a Catherine LaBrenz***

Que el tango no es un ramillete de letras muertas es un hecho reconocido. Con la poesía contenida se podrían llenar tratados de cualquier rama del conocimiento, y con solo unos cuantos de sus títulos se podrían obtener relaciones tan lógicas como pintorescas entendiendo que no importa donde nacemos porque todos “vivimos revolcaos en un merengue, y en un mismo lodo todos manoseados”.

El tango nació a orillas del Río de la Plata, especialmente en Buenos Aires y Montevideo, a fines del siglo XIX y se consolidó como un género musical profundamente ligado especialmente a los procesos de inmigración, urbanización y mestizaje cultural que cruzó fronteras y alcanzó lugares impensados.

Sin embargo, el tango no es solo un estilo musical: es una fuente de sentido social, identitario y político. El tango, como lenguaje cultural, es un modo privilegiado para comprender las representaciones sociales de la desigualdad, ofreciendo en muchas oportunidades relatos biográficos que condensan experiencias colectivas.

* Mara Mattioni es docente investigadora en IESCODE/UNPAZ, UBA y UNLAM. Licenciada en Trabajo Social (UNLAM), Magíster en Metodología de la Investigación Social (UNTREF) y Doctoranda en Educación (PI-DE-UNSAM/UNLA/UNTREF). Asimismo, es miembro titular de un equipo interdisciplinario de salud mental en el área de urgencias del GCBA. Correo de contacto: mattionimara@gmail.com

** Catherine LaBrenz es profesora asociada en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Texas en Arlington. Obtuvo una licenciatura en Español y Sociología de la Universidad de Michigan, una maestría en Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile y un doctorado de la Universidad de Texas en Austin. Antes de su carrera académica, trabajó en Latinoamérica con familias atravesadas por sistemas de bienestar infantil. Correo de contacto: catherine.labrenz@uta.edu

Pensar la trayectoria de una estudiante universitaria nacida en Estados Unidos con deseo e intención de convertirse en una trabajadora social formada desde la perspectiva latinoamericana en Chile, que actualmente vive en su país natal, pero investiga en red con colegas latinoamericanos, es casi como componer, escuchar y entonar un tango.

Siempre hacen falta dos para el tango, y también para viajar a través de una biografía formativa, laboral e, incluso, vital. Siempre hacen falta dos en el tango, para construir y para revisitar lo construido; para poner en palabras y para dejar huella comunicando, compartiendo y divulgando.

Disyuntivas, debates, preguntas que atraviesan al trabajo social.

Propuestas, expectativas y construcciones que construyen una biografía.

Dilemas y elecciones, donde hacen falta siempre dos; como para bailar un tango...

Una biografía en movimiento: búsquedas y encuentros que atravesaron fronteras

Catherine LaBrenz es profesora asociada en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Texas en Arlington. Durante su formación de grado alcanzó una licenciatura en Español y Sociología de la Universidad de Michigan y, luego, su *curriculum vitae* presenta el desarrollo de una maestría en Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile y un doctorado de la Universidad de Texas en Austin.

Las biografías abreviadas pueden mostrarse lineales y ordenadas a primera vista. Empero, cuando Catherine se encontraba cursando sus estudios de grado¹ en la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, el trabajo social no existía como propuesta formativa; encontrándose solo como una opción de posgrado. Así, ella optó por estudiar sociología, que era la propuesta más cercana a su expectativa, con una especialización en servicio social. Si bien ese trayecto no era exactamente el que ella deseaba, atendiendo a que siempre se había sentido interpelada por el trabajo con familias, comunidades y con la justicia social como horizonte, fue el modo que encontró para lograr acercarse a sus inquietudes en aquella instancia de su formación.

Durante aquel tramo de su formación de grado Catherine se había sumado a un programa de literatura y lenguaje español, cuestión que la habilitó en el último año de su formación a embarcarse en la oportunidad de trasladarse como estudiante de intercambio a la Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹ La organización universitaria en Estados Unidos se centra en un sistema de créditos, donde los estudiantes deben completar un número específico de horas de clase en un campo de estudio elegido para obtener un título. En términos de niveles, el sistema universitario se organiza en un primer nivel de grado, un segundo nivel vinculado con las maestrías y un tercer nivel doctoral (PhD). El año académico se divide típicamente en semestres o trimestres, y los estudiantes pueden optar por obtener un título de asociado (generalmente en dos años) o una licenciatura (generalmente en cuatro años).

Lo que Catherine no sabía era que detrás de aquella experiencia emergente la esperaba no solo un proyecto vital y profesional sinuoso, sino que sus inquietudes y especialmente sus preguntas iban a encontrar sentido de la mano de una trayectoria sinuosa caracterizada por el “ir y venir” (Carli, 2023), por desplazamientos geográficos y reflexivos (Mattioni y Petrelli, 2024) que tendrían su correlato en otros modos de construir sentidos y, también, conocimiento científico.

Mara Mattioni (MM): ¿Cómo transcurrió tu estancia formativa en trabajo social en Chile luego de aquellos años de grado en Estados Unidos?

Catherine LaBrenz (CL): En el 2008 llegué a Santiago y me inscribí en la Universidad Católica. Ahí logré cursar algunos ramos de Trabajo Social completando los créditos que me quedaban pendientes. La idea original era ir a Chile por un año a estudiar y terminar la carrera allá.

Estando allí me inscribí a hacer un voluntariado de forma intensiva en un centro residencial para lactantes y párvulos que estaban en situación de vulneración de derechos: por la mañana iba a la universidad y por la tarde desarrollaba el voluntariado. Si bien la idea era ir a Chile por un año para terminar la carrera y volver a Estados Unidos me termine quedando.

Mi rutina cambió porque el espacio de práctica ocupaba cada vez más horas del día y empecé a dar clases de inglés para tener ingresos; con mucha expectativa de seguir desarrollando mi ejercicio profesional. En el 2010, cuando ya había finalizado la instancia de práctica preprofesional, empecé a trabajar como parte de un equipo de apoyo psicosocial con niños en un centro con lactantes y párvulos menores de 6 años atravesados por medidas de protección. Mi tarea se vinculaba con el acompañamiento de su vida cotidiana, supervisaba visitas, apoyaba a las familias y en el medio de ese desarrollo me di cuenta que sería una ventaja seguir formándome. Así fue que me postulé a la Maestría en Trabajo Social en la Pontificia Universidad Católica de Chile y me quedé.

MM: Entonces llegó el momento de volver, pero entiendo que eso sucedió...

CL: Digamos que mi permanencia se fue alargando. Empecé la maestría en 2011 y la terminé de cursar en el 2013. Cuando ya había terminado todos los cursos y me faltaba la tesis, la trabajadora social del centro se iba con licencia pre y posnatal y yo pase a reemplazarla. A principios de 2015 con el master terminado, me di cuenta que tenía por delante desafíos desde distintos aspectos teórico-prácticos: familias a las que acompañaba de forma sostenida en el tiempo, trayectorias familiares que adquirirían distintos matices según el momento vital de sus hijos, estrategias profesionales que parecían no resultar como esperaba. Así surgió la idea de hacer un doctorado para enfocarme en investigación que me

permitiera fortalecer los servicios, los programas, las políticas para realmente hacer el trabajo con las familias.

En aquel entonces no existía un programa doctoral en Chile, motivo por el cual me postulé a universidades en Estados Unidos. Finalmente viajamos con mi pareja que es oriundo de Chile a EE.UU. y terminé iniciando el doctorado en el 2015 en la Universidad de Texas en Austin. Durante cuatro años estuve en el programa doctoral, lo terminé y bueno ahí por cuestiones familiares optamos por quedarnos en Estados Unidos. Mi trayectoria se compone de una alternancia entre Estados Unidos y Chile que incluye también experiencias compartidas a través de investigaciones en Europa y en otros países, lo que me aporta una mirada global del trabajo social.

Pensar el proyecto profesional como un proceso de construcción colectiva

Sandra Carli (2020, 2023) presenta en sus escritos a la universidad como un espacio biográfico, entiendo que la misma se construye a partir del modo en que las vidas circulan por ella mostrando cómo los propios recorridos vitales van inscribiéndose a partir del modo en que van habitando, o no, ese espacio en el que se despliegan.

Así, la formación se configura como un proyecto que lejos de ser un plan acabado que solo se ejecuta, se va desplegando en un tiempo y en un espacio a partir de mediaciones entre lo público y lo privado; acompasado por procesos de toma de decisiones que muchas veces implican inflexiones en el curso de la vida.

Pensar la formación profesional como un proyecto biográfico implica reconocer que el proceso de convertirse en profesional no se reduce a la adquisición de saberes técnicos o disciplinares, sino que forma parte de una trama vital más amplia, atravesada por experiencias, elecciones, sentidos y trayectorias singulares. Desde esta mirada, la formación se inscribe en el recorrido de vida de cada sujeto y se convierte en un espacio de construcción de identidad, de elaboración de deseos y de posicionamientos ético-políticos. Estudiar una profesión, y particularmente en campos como el trabajo social, no es solo un tránsito institucional, sino también una apuesta existencial, una forma de inscribirse en el mundo, de intervenir en él y de proyectar un modo de habitar lo colectivo.

MM: ¿Qué particularidades percibís en tu presente profesional a partir de la formación tan diversa, en múltiples sentidos, que fuiste construyendo?

CL: El trabajo social en Estados Unidos se ejerce normalmente con el nivel del magíster, motivo por el cual muchas cuestiones propias de las bases fundamentales de la intervención no aparecen en la maestría, mientras que en Chile se aprenden en la formación de grado. Esa es una gran diferencia.

Una segunda diferencia tiene que ver con la perspectiva de la formación. En Estados Unidos, el magíster y el título suelen tener una perspectiva clínica, enfocada en la terapia y en el individuo. En Chile, el foco está puesto en las comunidades, los factores contextuales, y como en la mayor parte de América Latina, la formación tiene mucho peso en cuestiones epistemológicas: ¿Cómo se construye el conocimiento en trabajo social? ¿Cómo surge el trabajo social? ¿Para qué?

El eje de la formación en el individuo por sobre la comunidad o lo colectivo es una diferencia fundamental, especialmente a la hora de pensar en el diseño de políticas y de estrategias de intervención.

MM: En tu retorno a EE.UU. además de convivir con estas perspectivas del trabajo social diversas entiendo que también se modificó tu ejercicio profesional: pasaste de un trabajo territorial a un desempeño casi exclusivo en investigación de la mano del doctorado. ¿Cómo resultó esa experiencia?

CL: Honestamente fue bastante brusco. Cuando estaba trabajando en Chile el 80% de mi tiempo estaba en terreno: estaba en los tribunales o haciendo visitas domiciliarias o acompañando familias. Al iniciar el doctorado en EE.UU. pasé a ocupar el 80% de mi tiempo frente a mi computadora, armando clases, escribiendo artículos científicos de divulgación. Sin dudas fue difícil porque hay dificultades y tensiones entre la intervención y la construcción de conocimiento. Esas resistencias las atravesé durante el programa doctoral en calidad de investigadora y como escritora de artículos de divulgación. En la actualidad me desempeño como profesora y siento que tengo aún más oportunidades de navegar e incluso modificar esas tensiones creando puentes o mediaciones.

En la actualidad, muchas de las investigaciones y los proyectos que tengo en curso se desarrollan junto a personas, agencias y organizaciones en la comunidad, desde la premisa que yo no soy experta en las experiencias vividas por otras personas. Desde el ejercicio profesional como profesora entiendo que si uno realmente quiere abogar por la justicia social y elevar las voces de las personas, uno tiene que darles protagonismo. Por este motivo es que fue tan difícil después de tanto tiempo trabajando en terreno encontrar modos de visibilizar las voces y las vidas de las personas con las que trabajamos desde un artículo científico o una investigación. Otra dificultad radica en la producción de conocimiento desde investigadores que nunca han desarrollado experiencias de intervención. Yo estoy convencida que si uno no se vio atravesado por experiencias de intervención en primera persona, es muy difícil poder transmitir estos conocimientos a las futuras generaciones de estudiantes y de trabajadores sociales; recordando siempre que nuestra profesión es de carácter interventivo.

La investigación como un modo de encuentro

Desde el movimiento de reconceptualización que tuvo lugar en América Latina en la década del sesenta la relación entre la teoría y la práctica se ha transformado en materia de reflexión. Si bien puede

pensarse como un debate saldado, los interrogantes vinculados al vínculo entre la investigación y la intervención suelen retornar en distintos formatos. En este sentido, volver sobre la historia de la profesión resulta, sin dudas, indispensable.

El carácter interventivo de la profesión en muchas ocasiones ha sido transmutado por un pragmatismo o inmediatismo de la acción conduciendo indefectiblemente a prácticas reiterativas, burocratizadas y mecánicas (Parra, 2010). Por ello, históricamente se ha comprendido la categoría analítica de “práctica profesional” sin la principal característica de la misma: la autonomía (Mattioni, Antón, y Granovsky, 2016). Posicionar la práctica profesional como autónoma implica comprenderla como constituida por una práctica profesional investigativa y una práctica interventiva que se retroalimentan a sí mismas dialécticamente al interior del colectivo profesional.

Habitar la profesión desde esta perspectiva demanda repensar los modos de hacer, desnaturalizar sentidos cristalizados y disputar los márgenes de lo posible en los escenarios concretos donde se actúa.

MM: Al comentar las diferencias más significativas que vos advertís entre las propuestas formativas recuperas un debate que, al menos en América Latina, sigue vigente: la cuestión de dividir la teoría de la práctica y de pensar la intervención y la investigación como instancias susceptibles de ser escindidas. Mientras te escuchaba pensaba como tu propio recorrido de vida muestra la forma en la que se va tejiendo una forma distinta de pensarte como profesional; incluso como investigadora atravesando las fronteras del lugar donde estás viviendo ahora.

A propósito de tu labor como investigadora, hace un tiempo me llegó la difusión de una investigación en curso en conjunto con la Universidad de Chile ligada con las agendas de investigación actuales del trabajo social. ¿Cómo surge esta idea? ¿A que apunta específicamente?

CL: Esa investigación la llevamos adelante con Gabriela Rubilar Donoso,² académica de la Universidad de Chile, continuando una recolección de información que hicieron colegas de Nueva York durante el 2024. En aquel momento yo colaboraba con el análisis de datos con el objetivo de revisar las definiciones y conceptualizaciones del trabajo social en distintos países; deteniéndose en las diferencias en función de las regiones geográficas. Aquella primera encuesta arrojó información sumamente interesante en relación con el valor de la dimensión ético-política del trabajo social como cuestión transversal a distintos territorios y como el abordaje de la desigualdad se presenta como uno de los aspectos que diferencia de forma más notoria las distintas regiones geográficas.

Una vez que tuvimos esa información procesada nos hicimos algunas preguntas tales como: ¿a dónde vamos con esta información? ¿A dónde podemos ir en el futuro? ¿Cómo seguimos? Así, surgió la

² Si estuvieses interesada/o en participar de la investigación respondiendo la encuesta de Qualtrics (aproximadamente 15 minutos) es posible hacerlo a partir del siguiente enlace https://utexas.qualtrics.com/jfe/form/SV_9GBYikPFHahL0AC

idea de partir de los distintos modos en los que se ha conceptualizado el trabajo social a lo largo del tiempo para poder revisar los cambios que se presentan a futuro ligados a la tecnología, la inteligencia artificial, las conformaciones familiares diversas e incluso los cambios políticos. Esta última cuestión viene siendo un foco importante de trabajo en mi recorrido. Si bien siempre hay giros progresivos o derechistas presentes, estamos atravesando en todo el mundo cambios muy bruscos y abruptos que están impactando fuertemente en las universidades, en las políticas públicas y en los servicios sociales. A partir de ello surgió este proyecto investigativo que apunta a reflexionar en torno a los desafíos del trabajo social para el próximo siglo. Si ya cumplimos un siglo, cien años de trabajo social, a partir de todos estos cambios que estamos atravesando y que quedan por afrontar: ¿cuáles son las prioridades para la profesión en cada contexto? y especialmente ¿Cuáles son los desafíos desde una mirada más global?

Advirtiéndolo que estamos cada vez más conectados a nivel global, estoy convencida de que lo que está sucediendo en Estados Unidos va a impactar a los otros países, y también lo que está pasando en los otros países va a afectar a otras regiones también. Esta vinculación entre problemas sociales y modos de expresión de la desigualdad sin dudas debe ser un foco de atención que desde ya no aspiramos conocer ni problematizar en el plano inmediato. De hecho, en términos operativos la encuesta tiene una mezcla de preguntas abiertas y otras cerradas en la encuesta y está siendo difundida por redes sociales y bases de datos universitarias para alcanzar la mayor cantidad de personas posibles con la aspiración de continuarla en clave longitudinal. Para ello, incluimos una pregunta al final para que las personas puedan dejar sus datos de contacto si es que les interesa volver a ser contactada más en un futuro cercano, para ir construyendo a través del tiempo como cambian los escenarios, y de qué modo las trayectorias se ven transformadas por ello.

ALAEITS 2025: el encuentro latinoamericano a cien años del inicio

La Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS) se fundó el 30 de agosto de 2006, en Santiago de Chile. Se trata de una entidad latinoamericana y caribeña, dirigida a articular la enseñanza y la investigación de cuño académico-político de trabajo social en América Latina.

En octubre de este año, a cien años del trabajo social en Chile y Latinoamérica, tendrá lugar el XXIV Seminario ALAEITS organizado en torno a “Crisis civilizatoria, luchas contra hegemónicas y proyectos emancipatorios: Desafíos, rupturas y organización frente al avance ultraconservador” en Santiago, Chile. Este seminario de ALAEITS implica especialmente un análisis profundo de los contextos socio-históricos, políticos y económicos que atraviesan a la región y cómo estos impactan en la formación, el ejercicio profesional y la investigación en trabajo social.

Más allá de presentarse como una propuesta formativa, los encuentros de ALAEITS, y especialmente la propuesta de este año, se presentan como una instancia de reflexión colectiva sobre el trabajo social en América Latina, un momento de intercambio de experiencias entre países, una estrategia de forta-

lecimiento de redes regionales e incluso una propuesta de producción de conocimiento situado que permite volver, en clave colectiva, sobre el valor del posicionamiento ético-político en trabajo social reafirmando compromisos ético-políticos con los derechos humanos, la justicia social y la emancipación de los pueblos.

MM: En varios pasajes de nuestro encuentro mencionaste los cien años del trabajo social en América Latina y me resulta inevitable preguntarte: ¿qué significa para vos el XXIV Seminario ALAEITS que tiene lugar en Chile este año?

CL: Yo estoy convencida que es una buena oportunidad para compartir. Tenemos cien años: cien años de profesión, de investigaciones, de formación. Es un buen punto de inflexión para mirar hacia atrás cómo se ha formado, cómo se ha desarrollado, qué hemos logrado como trabajadores sociales y empezar a, efectivamente, pensar claves renovadas que nos permitan reflexionar en torno a lo que nos viene y cuáles serán las prioridades en contexto de los cambios políticos que atraviesan el mundo especialmente impactando en los derechos humanos. Actualmente, lo que estamos viviendo en los Estados Unidos frente a las violaciones de derechos humanos, al giro derechista y los ataques en las comunidades marginalizadas, nos lleva a la necesidad de armar resistencia colectiva. En los encuentros como ALAEITS, tenemos la gran oportunidad de generar instancias de intercambios globales, de aprender de los demás y de compartir en solidaridad.

Estos intercambios son los que nos evitan procesos de aislamiento: aislamiento de ideas, de intervenciones, de vivencias y los ataques a los derechos humanos, los procesos de eliminación de programas esenciales, los giros ético-políticos en distintos países generan debates necesarios y espacios de encuentro para ir aprendiendo de y con los otros cómo abordar y navegar estos cambios sociopolíticos.

Al ejercer una profesión; conocer, aceptar y considerar su origen parece ser condición *sine qua non* para comenzar a caminar. Y así, en el camino, inevitablemente el encuentro se abre paso aún sin quererlo. Luego llegan los encuentros buscados, planeados, demandados: esos encuentros que generan inflexiones, quiebres o bifurcaciones en los propios recorridos biográficos e incluso en el devenir de los colectivos profesionales.

Los artículos científicos, los correos electrónicos, las clases, los congresos, los encuentros en las aulas, las investigaciones, las charlas de pasillo e incluso aquellas confluencias virtuales son distintos modos de encuentro. Justamente esa parece ser la apuesta más fuerte de nuestro presente: de alguna manera hay que poder encontrarse: con voces, con producciones, con preguntas, con vacíos; pero encontrar-

se al fin y compartir de alguna forma lo que cada persona y cada colectivo profesional se encuentra vivenciando.

El encuentro se configura como una oportunidad y como el primer paso para acceder a lo diverso, conocer, compartir e incluso organizar modos de seguir adelante generando ante todo una resistencia epistemológica que no nos deje perder de vista el horizonte transformador del trabajo social.

Referencias bibliográficas

- Carli, S. (2020). La universidad pública como espacio biográfico: Una incursión histórica en itinerarios académicos de las humanidades y las ciencias sociales. *Revista Pensamiento Universitario*, 19; 10-2020; 52-62.
- Carli, S. (2023). *La universidad como espacio biográfico. Itinerarios académicos, intelectuales y políticos en humanidades y ciencias sociales*. Buenos Aires. Editorial Prometeo.
- Mattioni, M.; Antón, C. S. y Granovsky, P. (2016). *¿Práctica profesional interventiva o investigativa?* Ponencia presentada en el V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Mendoza.
- Mattioni, M. y Petrelli, L. (2024). Aspectos biográficos, espacio y desplazamientos en la construcción de sentidos sobre la enseñanza en una universidad conurbana. *Trayectorias Universitarias*, 10(19), e171. <https://doi.org/10.24215/24690090e171>
- Parra, G. (2010). *En el camino de la Investigación Cualitativa: Reflexiones sobre Reconstrucción Histórica, Historia Oral y Trabajo Social*. (Ponencia). XVI Congreso Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Chile.